

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montaña y García, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Martes 7 de Agosto.

El Eco de Cartagena

EL FUCO.—ABONOS MARÍTIMOS.

Hace poco más de dos años se publicó un curioso estudio de Mr. Leps, capitán de navío de la marina francesa, acerca del mar de Sargazo ó del «Fuco» que ha dado lugar á interesantes estudios sobre un elemento de riqueza que podría utilizarse en España.

La parte del Océano á que se dá el nombre que encabeza estas líneas, se encuentra en los 17.º y los 18.º de latitud Norte, y los 24.º y 78.º de latitud Oeste del meridiano de Madrid, según la carta levantada por Mr. Leps. Las yerbas parecen formar en estos mares agrupaciones diferentes: una, á que se puede llamar la region americana, la más alejada del continente europeo, cubre el espacio situado entre las grandes Antillas y Terranova; la otra que está relativamente más cerca de nosotros, se extiende al Oeste y sobre las islas de Cabo Verde. Estos dos grupos ocupan, según Humboldt, una superficie seis ó siete veces mayor que la Alemania, lo cual representaría una extensión de 370 millones de hectáreas.

Viniendo á Europa desde América, Mr. Leverrier tuvo ocasion de atravesar estos pasajes; inmensas aglomeraciones de vegetales flotantes, semejantes á los que tan vivamente hirieron la imaginación de Cristóbal Colón y de sus compañeros, desfilaban á lo largo del buque y durante muchos días los pasajeros no cesaron de contemplar con admiración estas «praderas móviles», que se extendían hacia todos los puntos del horizonte, ondulando sobre las olas del Océano, alternativamente arrastradas ó repetidas bajo las mismas latitudes por la acción combinada del «gulfstream» y las brisas tropicales. Allí había un tesoro descuidado ó más bien ignorado, que Mr. Levedler se creyó en el deber de revelar, después de haber recogido los datos necesarios sobre

la extensión y la naturaleza de los arrumbamientos, y los medios de sacar partido de semejante riqueza.

De los dos grupos, el americano es el más extenso; pero las acumulaciones de sustancia verde que le constituye están separadas entre sí. En el grupo europeo, al contrario, las aglomeraciones son más densas y están más unidas unas á otras.

En una misma superficie, de un metro cuadrado próximamente, Mr. Leverrier pudo recoger una capa de fucos entrelazados, de 15 centímetros de espesor, que pesaron, recién cogidos, 6 kilogramos 300 gramos, y no evaluando por término medio, en más de un kilogramo de abono verde por metro de superficie, el que se podría recoger en toda la extensión de la capa europea, corriente presentan las siguientes cifras: Esta capa cubre una extensión de 20º de latitud y 15 de longitud, lo que, á la distancia en que se encuentra del ecuador, puede expresarse por 1.300 kilómetros de ancho por 2.000 de altura, y por consecuencia una extensión de 260 millones de hectáreas capaces de suministrar 2 600 millones de toneladas de abonos marítimos en verde.

Adoptando por base la dosis en que estos abonos se emplean en el East Lothian (Escocia) de 15 quintales por área, ó sean próximamente 20 quintales métricos por hectárea, la capa europea del mar de Sargazo podría suministrar á la agricultura abonos para beneficios de 800 á 900 millones de hectáreas. La eficacia del fuco, como abono, está actualmente demostrada, y en todas partes donde su aplicación es posible los productos agrícolas son abundantes y las tierras aumentan considerablemente de valor.

¿Pero los fucos del mar de Sargazo son tan ricos en sustancias fertilizantes como los que se emplean en Inglaterra y en las costas de Normandía?—Los análisis practicados por Mr. Corenwinder permiten suponerlo; y los que se verificarán por los señores Poyer y Barral con las muestras enviadas por Mr. Leverrier no dejarán de aclarar toda

duda acerca de cuestión tan importante.

A priori no parece dudoso el interés agrícola de la explotación de los fucos del mar de Sargazo, y en caso de confirmarse por los ensayos su buena calidad, la marina mercante podría encontrar un beneficio en su recolección y transporte, mucho más fáciles y baratos que los de guanos.

Los periódicos ingleses aconsejan á los capitanes de los numerosos barcos que en el verano se dedican á la pesca de bacalao sobre el banco de Terranova que se dirijan durante el invierno á las aguas al Oeste de las Azores para acopiar en abundancia un abono que no cuesta más que el pequeño trabajo de recogerlo y el de transportarlo á poca distancia.

Las islas del archipiélago se ofrecen como factorías naturales, donde el fuco podría, secarse, prensarse ó reducirse á cenizas.

Las islas Canarias, en nuestra opinión, hacen de la recolección, preparación y transporte al continente de este abono un objeto de industria de gran importancia.

De todos modos, una publicación como la nuestra debe asociarse á los periódicos de toda Europa que comienzan á felicitar al distinguido sabio Mr. Leverrier por haber llamado la atención sobre asunto de tanto interés.

Misceláneas.

En Alemania se acaba de publicar un libro titulado «Arte de prolongar la vida hasta la edad de 115 años merced á la inspiración del aire espirado por jóvenes doncellas.» El autor, funda su teoría en la inscripción de un antiguo monumento romano, que dice: «Érige este monumento á Esculapio y á la Salud, L. Clodio Hermippo, quien vivió 115 años y 5 días por haber respirado aliento de doncella jóvenes.» Hermippo fué maestro de escuela de señoritas patricias, y profesó siempre la manía de que el ejercicio de su

profesión le conservaba en perfecto estado de salud.

Hay en toda Europa 1631 teatros.

En Francia, 387, Italia, 346, España, 168, la Gran Bretaña, 150, Alemania, 191, Rusia y Polonia, 45, Bélgica, 34, Holanda 23, Suiza, 20, Suecia y Noruega, 18, Dinamarca, 15, Portugal 16, Turquía, 4, Grecia, 4, Rumania, 3, Servia, 1.

Los que no conocen el origen de los torpedos creen que su invención pertenece á nuestra época, siendo así que su uso se remonta al último tercio del siglo anterior, en que ya se conocían los efectos destructores de los cañones submarinos, que se emplearon con grandes ventajas para la defensa de los puertos, rios, etc. En nuestros días solo se hallado, como en todas las demás máquinas de destrucción, á un grado de perfección susceptible aun de mayor adelanto. En 1777 voló por primera vez un bote, que quedó convertido en astillas, pereciendo toda la tripulación por la explosión accidental de un torpedo que los independientes americanos habían preparado para hacer saltar una fragata de guerra inglesa. En 1797 se presentó el modelo de una máquina cuyos efectos destructores eran considerables. En 1805, á presencia del célebre ministro inglés Pitt y de una numerosa concurrencia, se hizo volar un bergantín con un torpedo que contenía 170 libras de pólvora. En 1807 se ensayó en Nueva York otra máquina que hizo volar un buque. En la guerra civil, este país quedaron destruidos siete buques blindados y once de madera, todos de guerra. Por último, en la actual guerra de Oriente se usan los torpedos por primera vez.

El capital invertido en las ventas por mayor de los licores que se consumen en los Estados Unidos asciende á 680.000.000 de pesos, y en las ventas por menor 150.000.000; en Nueva York se consumen 40.000 barriles de cerveza diarios, ó sean catorce millones por año.